

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

# **El movimiento estudiantil y las luchas por el libre acceso a la universidad en el año 1970.**

Pablo Augusto Bonavena y Mariano Millán.

Cita:

Pablo Augusto Bonavena y Mariano Millán (2007). *El movimiento estudiantil y las luchas por el libre acceso a la universidad en el año 1970. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/419>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y LAS LUCHAS POR EL LIBRE ACCESO A LA UNIVERSIDAD EN EL AÑO 1970

Autores: Pablo Augusto Bonavena y Mariano Millán

Referencia Institucional: Carrera de Sociología de la UBA.

Mail: bonavenapablo@yahoo.com.ar, marianoignaciomillan@yahoo.com.ar

### RESUMEN

A partir de la Segunda Guerra Mundial, al menos en algunos de los países capitalistas, el sistema universitario logró un considerable desarrollo. La matrícula tuvo un aumento explosivo, especialmente a principios de los '60. En ese cuadro, apareció con gran fuerza un movimiento estudiantil que se transformó en el principal movimiento social de la etapa, ganando considerable peso como actor político. La Argentina fue alcanzada por este proceso pero, obviamente, con particularidades de carácter nacional. El mismo comenzó a vislumbrarse a partir del año 1969 cuando el movimiento estudiantil ganó las calles para luchar contra la dictadura de Juan Carlos Onganía. Su creciente nivel de politización empalmó con una fuerte demanda por la expansión del sistema universitario. En efecto, la lucha por la apertura de la universidad se transformó en uno de los ejes centrales de la demanda estudiantil, encontrando eco en grandes porciones de la población. La movilización buscando lograr el acrecentamiento de las posibilidades para cursar estudios superiores, llamada "*lucha contra el limitacionismo*", involucró a los estudiantes secundarios, a los propios ingresantes, al movimiento estudiantil universitario y, en algunos lugares del país, a un movimiento organizado de la sociedad civil que demandaba la creación de nuevas altas casas de estudio, o la nacionalización de las universidades privadas y provinciales.

### EL INICIO DEL AÑO '70<sup>1</sup>

Las autoridades de la dictadura, implementaron aquel año sistemas de ingreso en facultades de distintas universidades, incluso en unidades académicas que antes no los tenían. Algunas universidades, llegaron a acotar el número de alumnos ingresantes.

La Federación Universitaria Argentina (FUA) advirtió sobre los alcances de estas reformas que evaluaba como "*limitacionistas*" y procuró encabezar un movimiento de lucha en su contra. La Coordinadora de Agrupaciones Reformistas (CAR), conducida por el Partido Comunista, opinaba que el sistema adoptado era una forma más del limitacionismo que impulsaba la dictadura y propuso como alternativa en varias Facultades la creación de cursos formativos obligatorios para los aspirantes al ingreso, pero sin pruebas que los calificaran. Su posición era una de las más moderadas dentro del espacio de la izquierda estudiantil.<sup>2</sup> El Frente Antiimperialista Universitario de Izquierda (FAUDI; ligado al Partido Comunista Revolucionario) esgrimía una política de confrontación más frontal con el gobierno. Argumentaba que el sistema de

ingreso adoptado no era una "forma más", sino "el fundamento del limitacionismo", explicando que la propuesta efectuada por la CAR, los cursos formativos, era negativa ya que "desalentarían al estudiante". Proponía el boicot al ingreso y vinculaba las restricciones en el acceso a la universidad con un déficit en el presupuesto universitario, afirmando que los estudiantes no tenían por qué sufrir sus consecuencias ya que no eran responsables del mismo. La Coordinadora de Agrupaciones de la Línea Nacional (CALN, formada por el Frente Estudiantil Nacional (FEN), la Unión Nacional de Estudiantes y la Corriente Estudiantil Nacionalista Popular), sostenía que el limitacionismo era una política surgida con la Revolución Libertadora, que sería superado únicamente con un gobierno nacionalista y popular. En Córdoba se opuso al boicot planteado por la FAUDI, señalando que el método no era efectivo ya que no estaban dadas las condiciones para garantizarlo.

Más allá de las diferencias, en muchas oportunidades las distintas agrupaciones convergieron en las luchas concretas.

## **SE ALZAN LOS ESTUDIANTES DE CÓRDOBA**

La Universidad Nacional de Córdoba fue el ámbito donde este problema estalló con más intensidad.<sup>3</sup> Las autoridades dispusieron un examen común para todos los ingresantes, alternativa que favoreció la confluencia en un único frente de todos los aspirantes a diferentes carreras de distintas facultades.<sup>4</sup> El estudiantado calificó la iniciativa como "antipedagógica" y "limitacionista". Como respuesta, la Federación Universitaria de Córdoba (FUC) promovió cursos de apoyo a los ingresantes en el Sindicato Luz y Fuerza, dictados por miembros de esa organización, a los que asistieron unos mil doscientos aspirantes.

Luego de una sostenida agitación y un fuerte debate entre las agrupaciones sobre cómo desarrollar un movimiento de lucha, el 26 de enero, los ingresantes junto a las organizaciones estudiantiles, padres, vecinos y unos ochocientos estudiantes secundarios, le entregaron un petitorio con cincuenta mil firmas al rector interino Marcelo Urretz Zavalía (Rogelio Nores Martínez estaba de vacaciones). Las casi tres mil personas que protestaron ruidosamente se llevaron la promesa de que su reclamo sería analizado. En efecto, el rector suplente prometió una reunión de los decanos para tratar el tema, pero explicó que los lineamientos de la Ley Universitaria serían respetados, aclaración que no abría muchas esperanzas sobre la posibilidad de resolver inmediatamente el reclamo.

Al retirarse del lugar, los manifestantes efectuaron una asamblea donde no hubo acuerdo acerca de los pasos a seguir. La gran mayoría de los presentes abandonó el debate fastidiada por los desacuerdos. Unos doscientos activistas decidieron, no obstante, seguir con la protesta. Cerraron las puertas de la Facultad de Derecho y rectorado, ocupando el lugar hasta las 16 horas.<sup>5</sup> Explicaron que el sistema de ingreso era "limitacionista" y "clasista" y recibieron el apoyo de algunos sindicatos y de la Comisión de Padres y Alumnos. Cuando desalojaron el lugar por intimidación policial hicieron una manifestación.

El enfrentamiento había puesto de manifiesto el acercamiento entre los sectores reformistas con el ala más clasista del sindicalismo cordobés, especialmente con el

Sindicato de Luz y Fuerza. El estudiantado peronista, mientras tanto, había quedado descolocado por la iniciativa presentada por los reformistas. Por eso, el Integralismo presionó a la CGT para que interviniera en el problema procurando no quedar rezagado. Como resultado logró un pronunciamiento contra el *"limitacionismo"* y un pequeño acto en la misma dirección.

La tensión crecía y el gobernador Roberto Huerta, preocupado por la agitación estudiantil y el recuerdo de la acerbada relación obrero/estudiantil lograda durante el "cordobazo", se entrevistó con el rector. El rector Nores Martínez, más allá de la evidente presión, decidió sostener el sistema de ingreso.

El 28 de enero el rector mantuvo la prometida reunión con los decanos para analizar los argumentos del petitorio entregado. Opinaron que los fundamentos no resultaban *"válidos"* para cambiar el sistema de admisión y manifestaron que no actuarían bajo la presión de las movilizaciones. Mientras deliberaban, gran cantidad de estudiantes acompañados por obreros esperaban la resolución del cónclave, que no dio lugar al reclamo. La FUC evaluaba que con una movilización que alcanzara una participación mayor a las tres mil personas, lograría que el rector ceda *"como ya lo hizo otras veces"*. No todos tenían ese optimismo.

El día 29 se realizó una marcha que contó con unos cuatro mil manifestantes, pero los vaticinios no se cumplieron. Había partido del sindicato Luz y Fuerza y llegó a la puerta de la CGT con el objetivo de peticionar un pronunciamiento de la organización obrera. El organismo gremial apoyó la protesta y denunció las medidas discriminatorias de la dictadura.<sup>6</sup>

Comenzando febrero, un grupo de padres de aspirantes solicitó la derogación del ingreso al que consideraron *"un filtro inconcebible"*. El combativo mensaje fue un disparador de varias ocupaciones y otras acciones directas.

El gobernador, mientras tanto, trataba de disuadir al rector para apaciguar el conflicto proponiendo, además, pensar alguna forma de participación estudiantil. La firmeza del rector, lejos de fortalecerlo, lo debilitaba rápidamente.

El 3 de febrero un grupo de estudiantes ocupó el Hospital de Clínicas. Reformistas y peronistas clausuraron las puertas, levantaron barricadas y pequeños grupos se desplegaron por los techos de las adyacencias. Las autoridades aceptaron recibir a una delegación. Se retiró la policía y los estudiantes aprovecharon para levantar más barricadas reforzando su posición. El gobernador y el rector, luego de varios titubeos, rechazaron una entrevista, ya que la toma continuaba. A las 19:45 horas la policía comenzó a destruir las barricadas y los manifestantes respondieron con piedras. La policía arrojó gases lacrimógenos. Los estudiantes levantaron más barricadas que fueron incendiadas y volcaron cuatro autos en la Avenida Colón. Llegada la noche, un grupo de estudiantes habló con el gobernador para pedir su mediación. La respuesta fue una invitación a la reflexión. La policía, mientras tanto, cortó la luz del Hospital y brindó un plazo para abandonar el edificio, aclarando que los ocupantes no serían detenidos. Los estudiantes descubrieron la presencia de dos policías vestidos de civil dentro del edificio. Fueron tomados como rehenes. Cerca de las 23 horas abandonaron el nosocomio; la policía arrojó gases lacrimógenos y practicó varias detenciones. Los estudiantes levantaron barricadas e hicieron fogatas.

La universidad suspendió sus actividades y el rector viajó a Buenos Aires para entrevistarse con las autoridades nacionales. Al abandonar el despacho presidencial, manifestó que los exámenes para el ingreso no eran limitacionistas y que los aspirantes deberían rendirlos “*indefectiblemente*”. Luego mantuvo una nueva reunión con Huerta, quien tenía una posición más laxa, para tratar de superar las diferencias que tenían frente a la protesta estudiantil.

El 11 de febrero la FUC solicitó el local de la CGT para seguir con los cursos de ingreso (el Sindicato de Luz y Fuerza estaba cerrado luego de un atentado). Por presión del Integralismo y el FEN la solicitud fue denegada salvo que, explicaron los dirigentes de la central obrera, el curso fuese gestionado e impartido por la totalidad de las agrupaciones, abriéndole así una puerta para que se reacomode el peronismo. La FUC no aceptó las condiciones y salió a la búsqueda de otros locales gremiales.

La Coordinadora Estudiantil para el Ingreso comenzó a reunirse en la CGT para elaborar un plan de acción y las autoridades de la universidad informaron, mientras tanto, que reconsiderarían las disposiciones para el ingreso. No obstante, por la falta de precisiones, los estudiantes siguieron con su lucha.

El 13, por un importante despliegue policial, los estudiantes transformaron un acto frente a la CGT en varios actos relámpago. La Coordinadora anunciaba una concentración antilimitacionista para el viernes 20, en coincidencia con el plenario de gremios de la CGT, mientras tanto Nores Martínez pedía más represión por la radio.<sup>7</sup> Los pequeños actos sorpresivos se repitieron y hubo uno principal junto a la CGT. El 20 de febrero pusieron en marcha la “Reunión Nacional Estudiantil Contra el Limitacionismo” en el local de la CGT.

Luego de dos asambleas estudiantiles, el 21 de febrero, comenzaron a circular rumores sobre el contenido que tendría la prueba de ingreso. El Integralismo, directamente, responsabilizó al rectorado por la entrega de las preguntas y respuestas a los aspirantes que tenían contactos con los poderes provinciales. La denuncia generó un gran revuelo que se profundizó al día siguiente, cuando la FUA brindó más precisiones en una rueda de prensa, señalando que la fuga de las pruebas provenía de gente cercana al rector. Nores Martínez salió al cruce de las denuncias, explicando que la aparición de las preguntas y respuestas del próximo examen era producto de un “*intento de robo*”. Agregó que las preguntas que circularon no habían sido tenidas en cuenta “*en el test definitivo*”. De manera extraoficial el rector vinculaba la aparición de la documentación a una maniobra desestabilizadora. La Coordinadora Estudiantil contestó que no le hacía “*el juego a los aventureros golpistas*”, como se rumoreaba, afirmando que únicamente estaba “*luchando contra el limitacionismo*”.

El 23 de febrero, día en que comenzaban las fechas de exámenes, los estudiantes iniciaron una “semana de lucha”. Desde muy temprano pudo observarse una fuerte custodia policial en las adyacencias de los veinte locales donde se realizarían las pruebas. Nores Martínez había dispersado los lugares donde transcurrirían las evaluaciones para evitar grandes concentraciones de estudiantes. A media mañana, el rector le entregó a la justicia la denuncia sobre el robo de las evaluaciones, tratando de mejorar la imagen pública de las pruebas.

Los estudiantes, por su parte, efectuaron una asamblea en la CGT. Debatieron sobre la posición a tomar frente a los exámenes. Había varias opiniones y no todas las agrupaciones respaldaban las medidas más duras por desconfiar del grado de aceptación que lograrían en los ingresantes. Luego de vacilaciones se decidió, por último, efectuar actos relámpagos frente a cada local donde habría exámenes para explicar a los concurrentes el criterio “*limitacionista*” de los exámenes y dejar a su arbitrio la decisión de rendir o no la evaluación. Los estudiantes de la Universidad Tecnológica local respaldaron la medida con la ocupación de esa Regional, acción que repitieron durante toda la semana.

Hubo escaramuzas violentas en varios de los lugares asignados para las pruebas, cuando la policía trató de evitar la acción de los piquetes estudiantiles. En otros lugares de la ciudad algunos grupos de estudiantes construyeron barricadas y quemaron un vehículo de la universidad. Los choques duraron hasta entrada la noche. Los estudiantes informaron que las sospechas habían sido comprobadas; varias de las preguntas y respuestas presentadas por ellos en sus denuncias anteriores al examen fueron tomadas en el mismo.

Al día siguiente la custodia policial en el centro de la ciudad había sido reforzada y las luchas tendieron a perder fuerza, en un marco donde las divisiones entre agrupaciones se profundizaban. Tal vez por impotencia, una de las acciones más relevantes en los días que siguieron fue un atentado con piedras contra la casa del rector. Lo cierto es que el plan de lucha contra el examen de ingreso no alcanzó el grado de adhesión esperado. De los 12.000 aspirantes habían rendido su evaluación 9.340 (algo más del 77 %).

A comienzos de abril las autoridades, para descomprimir la situación, aseguraron que darían mayor participación a los alumnos y el rector, desgastado por la confrontación, presentó su renuncia.

## **EN LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES**

A fines de enero fueron publicadas las notas de los exámenes en la Facultad de Arquitectura. El resultado generó una gran indignación entre los aspirantes. El 85 % de ellos estaban reprobados.<sup>8</sup> En ese momento comenzó en la UBA el proceso de movilizaciones contra el sistema de ingreso. Inicialmente tuvo epicentro allí en Arquitectura, donde la asamblea del estudiantado decidió organizar comisiones por cada taller, conformando una “*Junta de Delegados*” para trabajar con el Centro de Estudiantes. Uno de los argumentos más fuertes que encontraron los estudiantes para rechazar el método de ingreso era su “*carácter antipedagógico*”, ya que los cursos de preparación fueron impartidos con grabador y no existía forma alguna de diálogo con algún docente. Además, no hubo curso de dibujo, materia en la que se aplazó al 80 % de los ingresantes.

La misma situación se fue instalando, con matices, en las Facultades de Farmacia y Bioquímica, de Ingeniería y de Filosofía y Letras.<sup>9</sup> Frente al panorama que se abría, la FUA convocó a un encuentro de delegados de ingreso, procurando aunar acciones con los estudiantes peronistas y cristianos para aumentar la fuerza del reclamo.

La presión estudiantil se incrementaba cada vez más. El decano de Arquitectura, Alberto Prebisch, salió a brindar explicaciones, afirmando: *"Nuestra filosofía es contraria a establecer cupos. Todos tienen derecho a la enseñanza. La única limitación es la capacidad"*. El secretario de la misma Facultad, Fernando Tiscornia, fue más allá y declaró que el movimiento de lucha estaba *"orquestrado por los alumnos de los cursos superiores"*, descartando las críticas sobre el limitacionismo ya que, explicó, *"el año pasado, de 1.485 aspirantes ingresaron 1.293"*. Los estudiantes reaccionaron con una asamblea que decidió elevar un petitorio a las autoridades donde pidieron la derogación del examen de admisión y otras reivindicaciones. Impulsaron la creación de comisiones de ingreso junto a los Centros de Estudiantes en la perspectiva de generar un movimiento nacional por el acceso de todos al nivel universitario. También en Farmacia y Bioquímica los ingresantes elaboraron un petitorio solicitando la eliminación de la prueba de ingreso. En Filosofía y Letras presionaron al punto de lograr la autorización para concretar una asamblea con el fin de tratar el tema del ingreso, iniciativa fogueada por el Centro de Estudiantes, la Lista Violeta Reformista, el Movimiento de Acción Programática, el FEN, los Estudiantes Antiimperialistas y la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista Combativa (TUPAC).

El 23 de febrero dio comienzo la primera jornada del plan de lucha contra el ingreso propiciado por FUA, que se extendió hasta el día sábado 28 de ese mes. Las acciones programadas tenían el apoyo de Coordinadora de Agrupaciones Estudiantiles Metropolitana (secundarios). En el transcurso de la semana hubo medidas de protesta y una asamblea en Ciencias Económicas impulsada por la comisión que reunía a los aspirantes al ingreso. Para entrar al edificio la policía solicitaba la libreta universitaria. En esta Facultad los estudiantes, finalmente, lograron que el examen no tuviera carácter limitativo.<sup>10</sup>

Un grupo de estudiantes de Arquitectura, no muy numeroso, efectuó dos ocupaciones de la Facultad durante la semana; la iniciativa fue rechazada por otro grupo de ingresantes que consideraban a esa medida como muy dura. En la Facultad de Derecho unos cincuenta estudiantes realizaron un acto contra el sistema de ingreso, quemando una bandera norteamericana.

La protesta más intensa seguía teniendo lugar en Arquitectura; donde las autoridades trataron de dialogar, tal como peticionaban los manifestantes, aunque éstos no avalaban sus propuestas. En Filosofía y Letras, poco a poco, también crecía la tensión. Las autoridades habían desplegado fuerzas policiales dentro de la Facultad e impedían el desarrollo de asambleas. Los estudiantes denunciaban este atropello y los problemas que se suscitaban en torno al curso de ingreso.<sup>11</sup> El punto más alto del enfrentamiento en esta casa de estudios ocurrió el 23 de febrero cuando un grupo de alumnos irrumpió en el aula mayor de la Facultad, atropellando al personal que tomaba asistencia, tratando de interrumpir el curso de ingreso que ahí se dictaba.

A principios de marzo hubo algunas acciones aisladas que no lograron gran trascendencia. Pero las condiciones en que eran efectuados los cursos fueron calentando el ambiente. Más de cinco mil quinientos alumnos fueron divididos en grupos de unos quinientos aspirantes.<sup>12</sup> La incertidumbre sobre cómo serían las características del curso se transformó en indignación, ya que en el turno noche

varios estudiantes debían escuchar parados la clase que salía de grabadores que reemplazaban a los docentes. Las quejas desembocaron en una asamblea llevada a cabo el 12 de marzo. El mitin fue prohibido, pero un grupo de estudiantes forzó la puerta y realizó de todos modos una asamblea que congregó a no más de cuarenta ingresantes. Decidieron convocar a una nueva asamblea para el sábado 14 de marzo, invitando al decano para debatir el tema. Los asambleístas se trasladaron a la puerta de la oficina del decano para plantearle a viva voz la resolución del cónclave.

El sábado 14 la policía reforzó la custodia de la Facultad. Después de varias idas y venidas, las autoridades autorizaron el ingreso de unos doscientos estudiantes para concretar la asamblea. Triunfó la moción, por amplia mayoría, que sostenía la posición más firme para proseguir la lucha, impulsada por el FAUDI y el UAP (PRT La Verdad). Respecto a la cuestión organizativa, la propuesta del UAP, que sugería cuerpos de delegados de los cursos de ingreso con representantes con voz de todas las tendencias, pero con primacía en la lista de oradores para los delegados, avalada por la TERS (PO), perdió ajustadamente con la idea impulsada por TUPAC, Independientes, FAUDI y MOR, quienes proponían un cuerpo de delegados del centro de estudiantes. Los debates fueron encendidos y florecieron las contradicciones entre las agrupaciones. La confrontación fue perdiendo intensidad.

## **EN LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA NACIONAL**

En la UTN las luchas, también los logros, tuvieron matices según cada Regional.

En Buenos Aires, una asamblea estudiantil, realizada el 27 de enero, repudió al sistema de ingreso vigente, informando que sólo había ochocientas plazas para 3.369 postulantes. Este número de vacantes llevaba varios años y la demanda de cupos crecía. La situación había generado un estado de movilización desde principios de mes que, en general, fue protagonizado por un acotado número de aspirantes. El FAUDI encabezó el proceso de movilizaciones en la perspectiva de luchar contra la abolición del sistema de ingreso, política compartida por la TERS y TAREA. El MOR, en cambio, postulaba la realización de un curso de ingreso. A principios de febrero, cuando la mayoría de los ingresantes fracasó ante el primer examen parcial, las cosas empezaron a cambiar.

Cuando promediaba el mes de febrero se efectuó una nueva asamblea. Unos ochocientos estudiantes resolvieron hacer una concentración frente a la oficina del decano Ingeniero García. Lograron una entrevista donde le entregaron un petitorio previamente plebiscitado, en el que se solicitaba la incorporación a primer año de todos los aspirantes, tomando sus notas del curso de ingreso como notas de primer año, pero pidiendo la anulación la fatídica evaluación. El acosado funcionario les aseguró que no podía resolver el reclamo estudiantil ya que ello dependía del rector. No obstante, aceptó anular la prueba y prometió la eliminación del cupo de vacantes, pero no avaló el primer punto del pedido. Mientras mantenían el diálogo con las autoridades llegó la policía; los manifestantes ocuparon el edificio exigiendo el retiro de la fuerza policial. El decano trasladó esa solicitud a la policía.

El triunfo parcial obtenido satisfizo los requerimientos de la mayoría de los estudiantes, circunstancia que debilitó a los sectores más combativos que planteaban prolongar el enfrentamiento para lograr un triunfo total y acompañar a sus compañeros de otras universidades. Sin embargo, la conquista era importante. Uno de los pasos dados de allí en más fue participar con una delegación del Centro de Estudiantes a la reunión de la FUA programada en Córdoba, con el fin de coordinar la lucha de los estudiantes ingresantes en todo el país.

Continuaron protestando con la ocupación del edificio y trazaron los pasos a seguir en varias asambleas. El Centro de Estudiantes exigía la anulación de la prueba de Física y promovía la constitución de una comisión docente/estudiantil con el poder de decisión sobre el contenido de las materias y las evaluaciones, demandas acompañadas del reclamo sobre el déficit de aulas. Los alumnos constituyeron un cuerpo de delegados por cada curso (eran cincuenta, uno por cada curso, sobre un total de cincuenta y tres) que concurrió, luego de una asamblea desarrollada el 23 de febrero, a la sede del rectorado (Callao 660) donde fueron atendidos por el rector. El ingeniero Colina recibió un petitorio que solicitaba el ingreso de todos los aspirantes y, ciertas modificaciones en las materias de los primeros años, para facilitar su incorporación como alumnos de esa casa de estudios. La demanda fue rechazada.

El 25 y el 27 de febrero ocuparon la sede con el fin de obtener la derogación de los exámenes de ingreso. Durante las tomas hubo asambleas de las que participaron delegados de Arquitectura, Ingeniería y Filosofía y Letras. Fueron de la partida, asimismo, dirigentes estudiantiles reformistas y peronistas.

Cuando comenzó el mes de marzo prosiguieron algunas acciones, aunque no alcanzaron la misma masividad (en general, el movimiento involucró a algo más de quinientos estudiantes).

En la Regional Avellaneda la lucha se inició el 28 de enero con una asamblea que elaboró un plan de acción contra el limitacionismo. Los estudiantes participaron de las acciones programadas por la FUA en tal sentido. El día 27 de febrero ocuparon el edificio, medida promovida por el Centro de Estudiantes en apoyo del "*plan de lucha contra los exámenes de ingreso*" de la FUA. En marzo, la protesta perdió vitalidad.

El 24 de marzo fue ocupada la Regional de Córdoba exigiendo que el examen de ingreso fuese tomado en forma anónima. Abandonaron el local cuando recibieron la información acerca de que la prueba se tomaría sin individualizar al aspirante y con el carácter de mera evaluación.<sup>13</sup> El triunfo era un punto de llegada que coronaba un plan de lucha que, en gran parte, fue realizado con ocupaciones del edificio, especialmente en apoyo de sus compañeros de la Universidad Nacional de Córdoba.

En la Regional Tucumán los ingresantes también obtuvieron un importante triunfo. Luego de varias asambleas se organizó un cuerpo de delegados que logró un interesante protagonismo. Efectuó una importante ocupación de la Facultad, el 28 de febrero, que logró el ingreso de todo el mundo.<sup>14</sup>

En Rosario ocurrió lo mismo.<sup>15</sup> Los quinientos aspirantes lograron ingresar sin limitaciones luego de masivas movilizaciones. Allí, el curso de ingreso tenía una gran carga horaria y una considerable amplitud de temas, características que le daban un

claro perfil restrictivo. Los estudiantes constituyeron un cuerpo de delegados que exigió, y logró, el reconocimiento de las autoridades. Esta conquista favoreció el funcionamiento de la organización ya que, por ejemplo, consiguió un permiso para que los delegados se ausentaran de las clases cuando lo estimaban necesario para su actividad. También obtuvieron el derecho a deliberar en asamblea en cada curso en cualquier momento. Cuando llegó el primer parcial los estudiantes decidieron por unanimidad no presentarse. Lo masivo de la medida provocó que el decano prometiera que habría un solo examen y que se aprobaría con la nota cuatro en lugar de siete, como estaba vigente, conquista a la que se sumaba un recuperatorio. Pero los logros no se quedaban ahí. Las autoridades resolvieron aceptar que unos ciento cincuenta aspirantes que habían desertado puedan participar de la evaluación; el decano se ofreció a llamarlos por el diario a que concurrieran. El cuerpo de delegados, más allá de lo que aparecía como una contundente conquista, no se dormía en sus laureles. Consideraba que estas concesiones tal vez eran una maniobra y que, posiblemente, el único examen que quedaba sería más exigente que los tres primitivamente programados. Además, sospechaban que alcanzar la nota cuatro podría ser más difícil que obtener un siete en la versión anterior del sistema de admisión. Los estudiantes sopesaron estas posibilidades y determinaron concretar una nueva conversación con el decano. En la misma le plantearon los siguientes puntos:

*“ 1) que en el curso no se iban a dar temas nuevos y que hasta que finalizara sólo se haría repaso de lo aprendido. 2) que iba a haber examen pero sin calificación y que los exámenes permanecerán en un sobre lacrado, identificados sólo por un número hasta que comenzara el año lectivo y mientras tanto todos serían inscriptos como alumnos de la facultad, inclusive los desertores que tenían más de un mes de asistencia a clase. 3) Que a comienzos del curso lectivo se haría un curso de un mes para preparar a los estudiantes y se les organizaría en comisiones de acuerdo al nivel de conocimientos que expresaran el examen del sobre lacrado.”*

El funcionario respondió que los sobres lacrados quedarían en manos del cuerpo de delegados y que ese organismo participaría en su apertura y en la planificación del curso.

## **EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**

En la Universidad Nacional de La Plata, durante la primera semana de febrero, se inició la lucha contra el sistema de ingreso cuando los aspirantes que cursaban en Ciencias Económicas exigieron a viva voz un cambio de procedimiento en los exámenes. Organizaron un cuerpo de delegados, que por propuesta de la agrupación TAREA impulsó, a su vez, la constitución de una coordinadora de todos los aspirantes del ingreso. La bautizada Coordinadora de Delegados del Ingreso recibió la presencia de sesenta delegados de todas las Facultades y fue una importante dinamizadora de la lucha.

El 23 de febrero debutó con su primer plenario y en su primera asamblea, la que convocó a unos trescientos estudiantes. Ese mismo día y los siguientes hubo varias reuniones y asambleas en distintas dependencias de la universidad. Se replicaron las concentraciones frente a cada decanato para exigir el ingreso quitando a los

cursos y exámenes su carácter eliminatorio. Fueron repartidos miles de volantes en cada curso y en la vía pública explicando el carácter del sistema de admisión.

En paralelo se desarrolló un plan de lucha, encabezado por el FAUDI, la Franja Morada y la Federación Universitaria de La Plata (FULP), que sobre finales de febrero generó un hecho político que los manifestantes vivieron como una conquista importante: arrancaron la promesa de una reunión de decanos para tratar el tema del ingreso. Veamos los hechos.

El 26 de febrero, por la mañana, se produjo una concentración de unos quinientos los aspirantes y alumnos de Derecho. Luego marcharon hacia Humanidades, para posteriormente ir a la Facultad de Arquitectura. Paralelamente, grupos de la Coordinadora repartieron volantes por las fábricas de la zona explicando el problema estudiantil.

Posteriormente, antes del mediodía, muchos estudiantes convocados por la FULP se congregaron en las oficinas del rectorado. Solicitaron una entrevista al rector Roque Gatti, quien accedió a conversar en el aula magna de la Facultad de Derecho. Allí realizaron una tumultuosa asamblea donde los dirigentes que conducían la misma tuvieron grandes dificultades para ordenar el debate. Un estudiante increpó al rector solicitándole que eliminara las trabas que impedían el libre acceso a la educación superior de quienes así lo desearan. El funcionario argumentó que los cursos de ingreso no eran restrictivos ya que en Humanidades y Ciencias Económicas, por ejemplo, habían ingresado el 90 % de los inscriptos. Varios estudiantes replicaron a los gritos que en otras Facultades, como en Medicina, no había ocurrido lo mismo, situación que demostraba el limitacionismo. Finalmente, en medio de un gran desorden, se le preguntó al rector si todos los inscriptos iban a ingresar. Respondió que cada Facultad tenía su propio curso de ingreso que estaba supervisado por cada decano; por eso, informó, que los reclamos debían ser planteados ante ellos, que atenderían los casos particulares y las solicitudes de los estudiantes según las instrucciones impartidas oportunamente. Cuando trató de salir del lugar los estudiantes cerraron las puertas, mientras arreciaban los gritos para que el rector se definiera en ese mismo momento. Finalmente se logró imponer silencio, prometiendo el rector que gestionaría la realización de una reunión de decanos para considerar el problema planteado. Seguidamente se retiró mientras los alumnos continuaron deliberando; decidieron trasladarse a la Facultad de Arquitectura para efectuar una asamblea. Luego de la misma, los estudiantes interrumpieron un curso de ingreso gritando "*acción, acción, por la limitación*" y "*libre acceso a la Universidad*"; el profesor se retiró rápidamente y al poco tiempo arribó el decano al lugar. Ante los planteos, prometió que plantearía a sus colegas que brinden vacantes para todos los aspirantes; fue vivado por los ingresantes. Estas promesas reflejaban la intensidad alcanzada por la protesta, situación que obligó al rector a dar explicaciones acerca del sistema de ingreso y pasar así a la defensiva. En la misma jornada, finalmente, luego de otra asamblea convocada por la Coordinadora, los estudiantes decidieron realizar volanteadas por el centro de la ciudad para dar a conocer sus planteos a la opinión pública.

El 27, unos veinte delegados de la Coordinadora recorrieron desde la mañana temprano todas las facultades, promoviendo asambleas y organizando la concentración en el Rectorado. En Medicina, más de trescientos cincuenta estudiantes

dialogaron por unas dos horas con el decano Rodríguez. En medio de un clima de gran agitación fue duramente increpado; el funcionario amenazó con renunciar. Posteriormente, desde cada facultad salieron columnas de ingresantes –unos mil doscientos- que luego de marchar por la ciudad confluyeron en el rectorado, levantando la consigna del ingreso libre. Allí varias agrupaciones propusieron tomar el edificio. La asamblea se dividió. Unos quinientos estudiantes, entonces, marcharon encolumnados hacia el Comedor Universitario. Allí hablaron con estudiantes de los años superiores y luego se dispersaron mientras llegaba la policía.

El movimiento se expandió a la Facultad de Medicina. Cuando comenzaba abril, unos doscientos cincuenta estudiantes se congregaron en esa unidad académica esperando el resultado de los exámenes de ingreso. Como las notas no aparecían, los estudiantes realizaron una asamblea. Allí llegó la ansiada noticia: sólo el 28 % de los aspirantes había aprobado la evaluación. Los ingresantes designaron una comisión que trató de entrevistar al decano Ricardo Rodríguez. El funcionario procuró alejarse del lugar en su auto pero fue rodeado por los alumnos que ganaron masivamente la calle para evitar la huida. Al no poder avanzar, desistió de su actitud y caminó con los estudiantes nuevamente hacia la Facultad. Cuando arribaron, al estar cerradas las puertas, los alumnos las violentaron en medio de gritos y reclamos; varios estudiantes increparon duramente al decano. En ese momento, cuando parecía que las cosas podían pasar a mayores, llegaron tres personas vestidas de civil que se ubicaron al lado del vapuleado funcionario; los manifestantes, presumiendo que eran policías, moderaron su actitud. Rodríguez ingresó a su despacho diciendo que sólo recibirá a dos estudiantes. Ambos delegados, designados luego de raudas deliberaciones, pidieron por el ingreso de todos los aspirantes; el decano respondió que habría un sistema de recuperación para los aplazados, propuesta que fue vivida como una conquista.<sup>16</sup>

El rectorado, en definitiva, tomó una resolución habilitando a cada decano para dar ingreso irrestricto en cada facultad. Esta medida tuvo alto impacto en Humanidades y favoreció a la gran mayoría de los siete mil aspirantes. Sin duda, significó un triunfo muy importante.

## **EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**

El 23 de febrero dio inicio la semana de lucha contra el sistema de ingreso. La Unión Nacional de Estudiantes del Litoral y la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) se pronunciaron contra *"el limitacionismo dentro y fuera de la facultad"* y anunciaron medidas de lucha. Las agrupaciones afiliadas a la CALN avanzaron en la misma dirección y el Movimiento de Orientación Reformista (Partido Comunista) convocó a todo el estudiantado a lucha contra la dictadura, el limitacionismo y por consolidar la lucha reformista en todos los claustros.<sup>17</sup>

El 24 realizó una asamblea en el Comedor Universitario y el jueves 26 un acto en apoyo a la actitud asumida en Córdoba por los estudiantes en relación al test de ingreso.

Una de las jornadas de lucha más intensas ocurrió el 6 de marzo, por la mañana, cuando un grupo de alumnos irrumpió en una de las aulas donde se desarrollaba el curso de ingreso. En medio de forcejeos lograron romper las hojas donde se escribían las respuestas a las preguntas. En horas de la tarde, la policía dispersó con gases lacrimógenos los piquetes estudiantiles que impedían el ingreso a los lugares donde se tomaban los exámenes de ingreso.

Estas acciones contra el sistema de ingreso se mezclaron con una movilización en contra de las sanciones aplicadas a dos estudiantes y dirigentes nacionales de la UNE, acusados de participar en la ocupación de la Facultad de Odontología y de arrojar huevos contra funcionarios universitarios -entre los que se hallaba el ministro Dardo Pérez Gilhou- cuando llegaban a la inauguración de las nuevas instalaciones de la Facultad de Medicina, el 29 de noviembre del '69.

El 11 por la mañana, con posterioridad a una asamblea, los estudiantes ocuparon la Facultad de Ingeniería reclamando el levantamiento de las sanciones; hubo discusiones con las autoridades que fueron insultadas y empujadas. Pasado el mediodía los ocupantes abandonaron el edificio sin incidentes.

Volviendo al tema del ingreso, hubo importantes conquistas.

En Filosofía la sostenida protesta del estudiantado logró que las autoridades dispusieran que el curso de ingreso no sea limitativo. Además, un ejemplo del avance estudiantil es el curso de ingreso de esta facultad: doce charlas de una hora y media, tratando temas tales como el diálogo y la participación, las formas de lucha, la universidad y el país, los estudiantes y el movimiento obrero y los programas de las materias. El decano emitió un comunicado aclarando que no habría más requisito para ingresar que la asistencia obligatoria a estos cursillos.

En Económicas los estudiantes del ingreso se movilizaron preventivamente antes del primer parcial y lograron aprobar todos (menos seis). En Arquitectura se realizaron tres asambleas después de las cuales la Intervención bajó a los cursos a prometer que nadie iba a quedar afuera.

El balance general arrojó un saldo positivo muy importante en la ciudad, sobre todo si se tiene en cuenta, también, lo que aconteció en la Regional local de la UTN.

## **EN LA SEDE CORRENTINA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL NORDESTE**

El movimiento estudiantil correntino salió en apoyo de las luchas contra el sistema de ingreso en Córdoba y otros lugares del país, postulando la necesidad de la unidad obrero/estudiantil. La Agrupación Reformista Universitaria (radical), el Movimiento 15 de Mayo y la Agrupación Reformista de Estudiantes de Derecho hicieron punta con este planteo.

Los ingresantes a la Facultad de Agronomía y Veterinaria reclamaron que se posibilite el ingreso de todos los aspirantes a esa Facultad. El vicerector a cargo de la UNNE,

doctor Gustavo A. Revidatti, de común acuerdo con el Decano de esa unidad académica, Dr. Benito Díaz, accedió al planteo estudiantil.

La movilización en la Facultad de Medicina se inició el 23 de marzo, cerca de las 9 horas, con una asamblea de unos doscientos cincuenta ingresantes y estudiantes de los cursos superiores. Allí consideraron la respuesta del decano Joaquín García, quien rechazó el pedido referente a que el cursillo de ingreso no limitara la entrada de los estudiantes a la carrera. Al término del mitin, los estudiantes marcharon al rectorado para entrevistar al rector, doctor Ernesto J. Maeder, procediendo de inmediato a tomar la sede universitaria. Conversaron con Maeder y otras autoridades planteando un curso formativo sin examen final con clases de orientación vocacional, exigiendo la supresión del curso de ingreso. Los estudiantes se sentaron en el piso del despacho, llamaron a la prensa y forzaron un diálogo público con el rector, mientras grupos de estudiantes coreaban en los pasillos consignas contrarias al gobierno y autoridades universitarias, y llamaban a la revolución social y nacional. Después de trece horas de tratativas se normalizó la situación. La iniciativa tenía el impulso de sectores reformistas y del Integralismo logrando, asimismo, el apoyo de demócratas cristianos y católicos tercermundistas.

El 24 de marzo las autoridades de la UNNE suspendieron las clases hasta el día 30 por la agitación generada en torno al sistema de ingreso. Los estudiantes como respuesta tomaron el edificio, medida que duró once horas. A las 20 horas el Rector salió al balcón y habló con los manifestantes. Solicitó que formaran una comisión de alumnos del cursillo de ingreso y de otros años que los acompañaran, para hablar sobre el particular con la *“presencia de los hombres de prensa, para que el pueblo tenga una versión real de la situación.”*

Los ingresantes resolvieron aceptar las libretas que los acreditan como alumnos de primer año de Medicina u Odontología, pero rechazar los exámenes que se tomarán durante el año, establecidos por la Ley Universitaria.<sup>18</sup>

## **EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN**

El 24 de marzo, por la mañana, tras una asamblea en la Facultad de Filosofía los estudiantes marcharon por el centro de su ciudad, efectuando breves actos donde fueron repudiando los exámenes de ingreso. Luego, se concentraron en un acto en el patio central de la Universidad Nacional, organizado por la Federación Universitaria del Norte, la Comisión Coordinadora de Centros Únicos, delegados y alumnos del Ingreso. Clausuraron las puertas y presentaron un petitorio al rector con varios reclamos. El funcionario recibió a una comisión estudiantil mientras el resto del alumnado esperaba afuera de su despacho. Como la reunión se prolongaba, los estudiantes rompieron vidrios de una puerta de la oficina del rector, que suspendió la entrevista.

Los estudiantes de Ciencias Económicas violentaron una puerta e ingresaron a la Facultad, exigiendo a los estudiantes que se plieguen a una manifestación por la actitud asumida por el rector. Los ingresantes de Arquitectura, por su parte, realizaron

un acto en la calle 9 de Julio, luego marcharon hasta el centro haciendo actos en varias esquinas y cortando en tránsito.

Al día siguiente los ingresantes entregaron un memorial con sus planteos, exigiendo la supresión del carácter limitativo de la prueba de ingreso. El rector demoró su respuesta, situación que irritó a los estudiantes; luego utilizó los aireados reclamos como excusa para interrumpir la entrevista sin contestar nuevamente lo demandado.<sup>19</sup>

Finalmente, los estudiantes obtuvieron algunas conquistas. En Arquitectura y en Medicina lograron un curso preuniversitario de un año. En Filosofía y Derecho las autoridades aflojaron las trabas y casi no hubo limitación. En Agronomía el ingreso fue irrestricto.<sup>20</sup> En cambio, en Bioquímica e Ingeniería las cosas no cambiaron.

## **EN LAS UNIVERSIDADES DE MAR DEL PLATA**

Aquí la lucha abarcó tanto el ámbito universitario estatal como el privado. En la Facultad de Derecho de la Universidad Católica la resistencia estudiantil logró ampliar el número de plazas de ingreso.

En la universidad pública, por aquel entonces provincial, el enfrentamiento contra el sistema de ingreso implicó, también, la lucha por el control de los docentes que lo dictaban. En tres asambleas los estudiantes de las Facultades de Humanidades, Ingeniería y Arquitectura exigieron concursos con la participación estudiantil como jurados.

En Ingeniería se conformó una Coordinadora de Delegados que llevó adelante los planteos de los estudiantes, entre los cuales estaba el pedido de la estipulación previa de la nota mínima para el ingreso. Lograron que el decano avale parte de sus demandas pero éstas fueron rechazadas en el Consejo Superior. En Humanidades, donde se consolidó un interesante grupo de activistas al calor de la lucha, también lograron el apoyo del decano en algunas reivindicaciones.

## **PALABRAS FINALES**

Las acciones presentadas no agotan la totalidad de luchas protagonizadas por los aspirantes al ingreso que, como vimos, estuvieron apoyados por los estudiantes de los cursos avanzados. En otras casas de estudios también hubo acciones para destacar, como por ejemplo, en Santa Fe (especialmente los alumnos de la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral). En este escrito, por limitaciones de espacio, hemos presentado las más importantes.

El balance sobre lo actuado por el movimiento estudiantil pone en evidencia algunos saldos favorables, más allá de los triunfos o derrotas parciales obtenidas. Por un lado, se constituyeron organizaciones de delegados de los ingresantes por cada curso que jugarían un papel muy importante en los próximos años, por ser el antecedente inmediato de los poderosos cuerpos de delegados creados en 1971 y

72. Por otro, la movilización y lucha permitió la politización de la problemática del ingreso, logrando su instalación a nivel nacional. Finalmente, las acciones muestran el arraigo y la profundidad de la demanda social para ingresar a la educación superior, lo que hizo posible la gran cantidad de alianzas que constituyeron los estudiantes con diversas fracciones de las clases subalternas.

## NOTAS

---

<sup>1</sup> La gran mayoría de los datos corresponde a Bonavena, Pablo: "Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976". Informe de Investigación. UBACYT, 1992. Inédito.

<sup>2</sup> Varios de los datos sobre las posiciones de las agrupaciones citadas corresponden a una nota de la revista Análisis del 5 de marzo de 1970.

<sup>3</sup> Sobre el tema puede verse Stival, Angel (Sin fecha de publicación) "Córdoba. La imaginación aprobó el examen" en Revista "Los '70". Año 2. Número 10. Buenos Aires.

<sup>4</sup> La Verdad. Periódico del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT La Verdad). Número 208 del 3 de febrero de 1970.

<sup>5</sup> Según el periódico Nuestra Palabra (Partido Comunista) participaron ochocientos estudiantes. Número 1022 del 3 de febrero del '70.

<sup>6</sup> Nuestra Palabra. Número 1022 de 3 de febrero del '70.

<sup>7</sup> Nuestra Palabra. Número 1024 del 17 de febrero del '70.

<sup>8</sup> En esta Facultad al poco tiempo estallaría un escándalo cuando dejaron cesante a una cátedra entera de primer año, acusados de la presunta venta de los exámenes a los aspirantes en un instituto privado. La Verdad. Nº 212. Número del 30 de marzo del '70.

<sup>9</sup> En esta facultad, entre diciembre del 69 y marzo del 70, las autoridades habían cambiado cuatro veces el reglamento de ingreso. La Verdad. Número 209 del 2 de marzo del '70.

<sup>10</sup> La Verdad. Número 209 del 2 de marzo de 1970.

<sup>11</sup> El Psicología, dado que el número de inscriptos para el ingreso excedía ampliamente la capacidad del mismo, fijada en algo más de mil plazas, los aspirantes debían rendir un examen selectivo para luego poder ingresar al sistema de ingreso. Tenían, por ende, un doble mecanismo de admisión. Véase La Verdad. Número 210 del 16 de marzo del '70.

<sup>12</sup> La Verdad. Número 211, de 23 de marzo de 1970.

<sup>13</sup> Nuestra Palabra. Número de 1030 del 31 de marzo del '70.

<sup>14</sup> La Verdad. Número 210 del 16 de Marzo del '70.

<sup>15</sup> La mayoría de los datos aquí corresponden a La Verdad. Número 210 del 16 de marzo del '70.

<sup>16</sup> En esta facultad los estudiantes denunciaron que en un instituto privado, que preparaba ingresantes cobrando un muy alto arancel, se conocían las preguntas que luego sería tomadas en las evaluaciones del ingreso. La Verdad. Número 212 del 30 de marzo del '70.

<sup>17</sup> Esta agrupación se oponía a la formación de coordinadoras y mesas de enlace entre agrupaciones, avalando la formación de la Federación Universitaria de Rosario. Así se diferenciaba de quienes no respaldaban las organizaciones propias del movimiento reformista.

<sup>18</sup> Nuestra Palabra. Número 1030 de 31 de marzo del '70.

<sup>19</sup> Nuestra Palabra. Número 1030 del 31 de marzo de '70.

<sup>20</sup> Algunos, especialmente el PRT La Verdad, explicaban que esta situación estaba vinculada, no tanto a la lucha estudiantil, sino que tenía relación con la necesidad de nuevos ingenieros agrónomos que suponía el plan agropecuario que impulsaba el gobierno.